

MONOS

Escenas madrileñas.

EL HÚNGARO

20 céntimos.



EL ARTE DE PERFUMARSE

PARA LAS DAMAS

México

Un antiguo esenciero, bruscamente destapado y que deje escapar un aroma de lilas ó de rosas añejas, extiende ante el corazón un mando de recuerdos. Los perfumes han triunfado en todos tiempos.

SABER perfumarse es un arte delicado, más difícil aún que el de saber vestirse. Para esto no hay reglas y cada mujer obrará según su gusto, teniendo sus predilecciones ó mezclando por sí misma y en prudentes dosis, perfumes diferentes. Todos los caprichos, todos los atrevimientos, son permitidos. Aunque ciertos perfumes suaves, como la verbena, parecen más a propósito para las doncellas; los turbadores, como el heliotropo, para las casadas, y los capitosos, como el clavel ó el ambar, para las apasionadas, no sabríamos establecer clasificaciones ni dar consejos, pues á esta poesía floral se añade otra poesía que cambia con todas las mujeres: su perfume natural.

Cerca de un hombre pasa una mujer. Él, que iba distraído y preocupado, y con los ojos puestos en el suelo, no vió si ella es rubia ó trigueña, ni si tiene los ojos negros ó azules.

Pero, de repente, y no bien se han cruzado, un perfume penetrante y agradable se esparce tras ella dominando, como por ensalmo, la atención del transeunte absorto. Involuntariamente piensa que le ha rozado un ser misterioso, del cual, sin embargo, conoce algo exquisito: el perfume.

Es bastante: el perfume es el eco más conturbador, tal vez de la intimidad; es un recuerdo para la próxima vez.

Nada más evocador ni más atractiva, para ir en pos del ideal.

UNA mujer hace á veces más estragos con su abanico, que un general con su espada. Un cínico, en Inglaterra, ha propuesto establecer una academia para enseñar á las señoritas jóvenes el ejercicio del abanico.

Las voces de mando son estas:

- Preparen abanicos.
- Desplieguen abanicos.
- Descargen abanicos.
- Abajo abanicos.
- Recobren abanicos.
- Agiten abanicos.

Exige seis meses para que las alumnas se perfeccionen en estos seis movimientos. Preparen el abanico, es cogerlo y tenerlo firme, dar un golpecito en la espalda de uno, hacer una caticia á otro, morder la punta con los labios, y dejarlo besar, teniéndolo entre los dedos con abandono. Desplieguen el abanico, es abrirlo por grados, tenerlo, medio abierto, cerrarlo y abrirlo imprimiéndole ciertas ondulaciones. Descarguen el abanico, es abrirlo bruscamente y hacer una especie de descarga con el ruido que se opera al mismo instante, por medio de los pliegues y varillas que agitan con rapidez. Abajo el abanico, es colocarlo sobre la chimenea ó ponerlo en la mesa, cuando se trata de jugar, de comer, de arreglar el peinado, ó de clavar un alfiler que se escapa. Recobren el abanico, es volverlo á coger para salir, después de la partida ó de la visita. Agiten el abanico, es agitar el aire para refrescarse cuando no

se sabe que decir, cuando no se sabe que hacer, cuando se fásstidia, cuando se está turbada. La agitación del abanico es la parte más interesante del ejercicio. Hay diversos modos de agitarlo: la agitación incomodada, modesta, temerosa, confusa, fastidiada ó curiosa. En fin, la agitación del abanico manifiesta el estado en que se hallan las señoras; de suerte que hay abanicos alegres y tristes, sombríos y risueños, joviales y melancólicos, como hay espíritus humorísticos, risueños, juguetones, tristes melancólicos y soñadores.

LA PALIDEZ IDEAL

«Toda mujer que ama, debe ser pálida. Es el único matiz que corresponde á un corazón apasionado.»

Y en efecto, la palidez parece espejo de la melancolía, de la tristeza, de la pasión.

La joven sin amor es rosa perfumada y espléndida, de tonos vivos y de frescura deliciosa, pero cuando la invade la pasión, y con la pasión, los anhelos y el desmayo de las energías vírgenes, la mujer se transforma en rosa de lujo, tanto más albo cuanto la pasión es más intensa y más ferviente el deseo.

Por esto las hermosas romanas, procuraban palidecer, extendiendo sobre sus mejillas una capa de albayalde ó de greda. Otras bebían también infusiones de cominos ó de vinagre, para descolorar sus facciones. Algunas, sin embargo, no desafiaban el coloreté para parecer más jóvenes.

TODOS LOS CHISTES QUE NO SEAN DE PAGO PUEDEN VENIR SIN NECESIDAD DE ACOMPAÑAR CUPÓN.

EN LOS CUPONES DE LOS QUE SE DESEEN COBRAR PÓNGASE EL TÍTULO DEL CHISTE.

LA PESCA EN LA MESA.—Una nueva extravagancia de millonarios, —El hotel Carlton de Londres ha puesto de moda la costumbre de que, antes de comer, cada uno de los huéspedes escoja por sí mismo el pescado que desea, entre las varias clases de ellos que nadan en su acuario.

La novedad ha hecho furor entre los ricachones yankees, y algunos de ellos empiezan ya á copiarla, corregida y aumentada, derrochando en ello sus millones, como es de rigor en estos reyes del carbón, del azúcar y del aceite mineral.

Sin ir más lejos, una señora norteamericana, Mrs. M. D. Cardeza, de Filadelfia, acaba de dar en Viena un banquete, utilizando para él una mesa redonda de colosales dimensiones, en cuyo centro había una especie de piscina de tres metros de diámetro, llena de agua corriente que brotaba de un ánfora sostenida por una estatuilla griega. En el transparente líquido nadaban peces de agua dulce y de varias especies, y en el borde de la piscina, ó sobre pequeñas rocas que sobresalían del agua, veíanse tendidos diminutos cocodrilos jóvenes, tomando no el sol, porque el poder de una millonaria no llega á meter el astro rey en un comedor, y de noche, pero sí la luz de las bombas eléctricas.

Completaban tan singular decoración unos cuantos rosales de gran precio, en cuyas ramas se enroscaban serpientes, no de verdad, sino formadas con violetas de Parma. Sobre los rosales cantaban los pájaros más raros.

Las crónicas del gran mundo yankee no dicen si se permitió á los invitados coger y servirse un cocodrilo tiernecito, pero sí que á cada uno de ellos se les obsequió al final con una jaulita de cristal conteniendo una pareja de ratoncitos blancos.

En la estación.

—Diga usted, ¿á qué hora sale el correo?

—A las diez y nueve.

—Vámonos, vámonos entonces á casa, que todavía no son más que las siete de la tarde.

El médico de un hospital visita á uno de sus enfermos. Luego de tomarle el pulso, dice:

—Le encuentro mejor que ayer.

—Señor doctor, está usted engañado—dice el enfermero—el otro se murió anoche, y éste ocupa su puesto.

—¡Ah, vamos!—contesta el doctor.—Pues bien... que le dén la misma medicina que al otro.

—Dos cazadores encuentran á un labrador que trabaja en el campo.

—Diga usted, buen hombre, ¿ha visto usted caer por aquí una perdiz?

El labrador (fingiéndose sordo). —Estoy trabajando esta tierra para plantar judías.

Pasado algún tiempo, los cazadores encuentran de nuevo al labriego.

—Qué,—le preguntan—¿recieron las judías?

El labrador (distruido).—Estaba muy buena, en estofado.

El doctor H. es un hombre de lo más atropellado que existe.

Llega á ver á un enfermo, y en un instante le reconoce, garrapatea una receta y sale escapado.

Hablando de este defecto, decía un cliente suyo, cazador por más señas.

—Este diablo de H. tira siempre sin apuntar.

Un insigne literato, recibió como regalo de su rey, un hermoso libro de más de cien hojas, formadas de billetes de Banco.

El literato, que era muy listo, dijo al rey:

—Es tan conmovedora la novela que me ha dado vuestra Majestad y tanto me interesa su argumento, que estoy deseando leer el segundo tomo.

A lo que el rey, que tampoco era tonto, contestó mandándole otro libro igual, pero en cuya última página se leía:

«Fin del segundo y último tomo.»



—Usted Señorita, me asegura lo dicho.

—Sí, señor.

—Entonces menos mal, porque redonda puedo suportar su mirada incendiadora.



—Si señor en árabe, el artículo el se traduce por la. De consiguiente, tenemos que en lugar de el libro, dicen al korán; y en vez de el palacio, dicen al-hambra.

—Enterado; señor lingüista.

—¿Puede usted citarme algún ejemplo?

—Si señor: al-cachofa.

El juez.—Dice el demandante que el reloj que usted le ha vendido, no anda.

El relojero.—El reloj anda, señor juez: solamente que es necesario sacudirlo un poco para que nose pare. ¿Que trabajo le costaría á este caballero sacudirlo cada media hora y no demandar á juicio por eso á un pobre industrial?



—Acabo de escribir diez cartas amorosas.

—¿Usted tan viejo y dedicado á eso?

—Señora; si es que soy memoriahista.

—¿Qué me dice usted de la guerra de los siete años?

—Pues eso... que duró siete años.

—Entre amo y criado.

—Sal inmediatamente de mi casa

¿Te crees que no te veo cuando te bebes el vino?

—Si, señor; pero en cambio no me vé usted cuando tengo sed.

Anécdota.

Se hallaba el célebre Talleyrand, sentado entre madama Recamier y madama Stael.

Queriendo esta última ponerle en un apuro le preguntó:

—Si las dos nos cayésemos al mar, ¿á cual acudiríais primero?

—¡Oh señora!—respondió el ingenioso sarcerdote—vos debéis nadar como un angel.

En una comida familiar se siente el ruido que al caer y romperse produce la vajilla.

Se interroga á la sirvienta sobre el particular, y ésta responde tranquilamente.

—No hay que apurarse. Sólo se ha perdido la hechura; lo otro era barro.



—Ya sé que vas diciendo que eres una martir; se conoce que quieres hacer creer que eres tu la que ha cargado con la cruz del matrimonio.



—¿Qué te ha regalado tú primo?

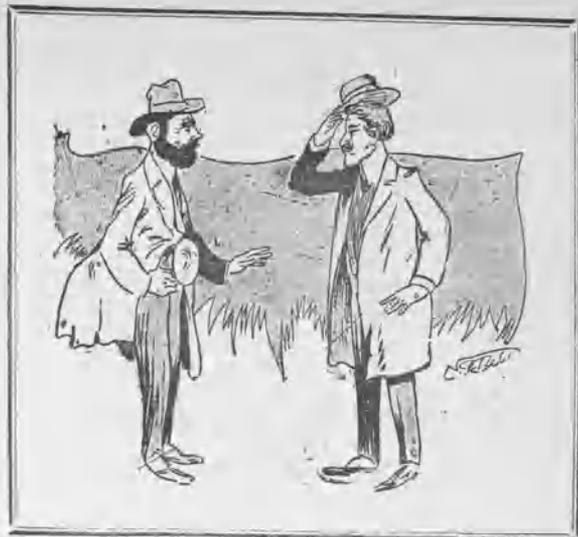
—Una cosa por la cual le tendré siempre muy presente.

—¿Pues qué ha sido?

—Unos impertinentes.



—*Abajo las clases.*
—*¿Es usted socialista?*
—*No, estudiante.*



—*Adios D. Rufo, ¿qué lleva usted ahí?*
—*Nada, la bocina de mi automóvil, que es lo único que ha quedado al deshacerse.*

CUENTO

Le dijo su amigo Tormo al trapisondista Arturo:

—Chico, me debes un duro, y este dijo:—Me conformo.

Nada más de esto se habló; y al ver que no le volvía el duro que le debía.

Tormo se lo reclamó.

De palabras se trabaron delante de mucha gente, y el diálogo siguiente en alta voz entablaron:

—¿Me vuelves el duro?

—No.

—¿Cómo nó?

—Vas á saberlo.

—Habla claro.

—¡Porque yo me conformé con deberlo pero con pagarlo no!

J. Rodríguez.

Entre amigas.

—¿Qué te sucede, querida Isabel, que estás tan pálida?

—Ha pasado una noche terrible, con una pesadilla espantosa.

—Pero, por Dios, ¿que es lo que has soñado?

—Que nuestra amiga Juanita iba de baile con un vestido nuevo.

Los títulos de un soberano.—El monarca que posee mayor número de títulos es, sin seguramente el emperador de Austria, Francisco José, como se puede juzgar por la siguiente enumeración:

Emperador de Austria, rey de Hungría y de Bohemia; de Dalmacia, de Croacia, de Esclavonia y de Iliria; rey de Jerusalém; archiduque de Austria; gran duque de Toscana y de Cracovia; duque de Lorena, de Salzburgo, de Iliria, de Carinthia, de Carniola; gran príncipe de Transilvania; margrave de Moravia; duque de la alta Silesia, de la Baja Silesia, de Módena, Parma, Plaisance y Guastalla, de Auschwitz et Zator, de Tescheu, Frioul, Raguse y Zara. Conde de Habsburgo y Tyrol; de Kibourgo, Goritz y Gradisca. Príncipe de Trento y de Brixen. Conde de Hohenombs, de Faldkirch, Connemberg; señor de Trieste, de Cattaro y de la Marchewenda, etc., etc., etc.



—*La via es una vara más larga ó más corta. Eso depende del toro.*

La señora X que es un esperpento pero que se cree una beldad, se empeñó hace días en que hicieran su retrato de cuerpo entero.

Con dicho objeto, dirigióse al estudio del pintor acompañada de su esposo. Debatidas las condiciones y estipulado el precio, se señaló el día de la primera sesión. Al desdiseñarse, llama el esposo al artista y le dice con acento suplicante:

—Por Dios, ya que no hay más remedio, procure usted siquiera que se parezca, lo menos posible.

—¿Tiene usted algo que alegar?

—Sí, señor; soy el sostén de mi familia.

—Eso no es verdad; tiene usted padre y tres hermanos que trabajan.

—Sí, señor, trabajamos todos en el circo nuestro; pero como yo soy el más fuerte, sirvo de base para hacer la columna humana; por eso le digo á usted que soy el sostén.



—A ver, tosa usted fuerte.
—No puede ser señor físico, porque cuando toso fuerte se me saltan los botones de la guerrera.



—¿Conque qué me cuenta usted D. Teodoro?
—Pues lo que oye usted señora Bibiana.

Insectos industriales.—La tarántula ha sido considerada hasta ahora como un animal venenoso. Según una opinión muy extendida, la mordedura de esta araña produce una torpeza general, una soñolencia prolongada, que no puede combatirse sino por medio de la música ó de una danza denominada «tarantela» del mismo nombre del animalito.

Pues bien: este insecto, que solo se conocía como peligroso, es en Australia objeto de cuidados, á causa de su tela que constituye un tejido muy sólido y más ligero que la seda, el cual se emplea principalmente en la confección de globos.

Cada tarántula proporciona unos treinta metros de filamentos, y ocho de estos, reunidos y trenzados forman un hilo.

Los microbios también se utilizan para la industria tintorera. Muchos de ellos elaboran sustancias tintóreas de muy hermosos colores y son precisamente los microbios más peligrosos, pues que engendran y propagan fácilmente graves enfermedades.

Un químico americano se dedica á la cría, digámoslo así, de esos microbios en gran escala para obtener así tintas excelentes en buena cantidad.

Ha recogido la idea un importante industrial de Baltimore, el cual ha instalado la industria de producción de microbios en una granja, para ofrecer el género en el mercado.

Examen de aritmética.

—Diga usted; dos docenas de albaricoques, una docena de naranjas y seis docenas de cerezas, ¿qué producirán?

—Un cólico.

El banquero K. tiene la manía de escribir, y se cree un gran genio.

Creyendo de su deber alternar con los más famosos literatos, celebra en su casa espléndidos banquetes, á los que asiste lo más selecto de las letras. Una noche se dirige á un periodista.

—Caballero.—le dice—Siempre que hay banquete está usted invitado, y sin embargo, nada dice usted de mis obras en su periódico.

A lo que contesta el reporter:

—¡Yo creí que me convidaba usted para que me callara!

Utilidad de las ratas.—Aunque, generalmente, se tiene declarada guerra á las ratas, destruyendo cuantas caen en vuestras manos, existen en ciertas comarcas personas, que en lugar de hacerlas el menor daño, se dan por muy satisfechas de tenerlas en su compañía.

Estas personas, son los mineros; la razón que tienen para no perseguir á estos roedores, está suficientemente explicada. En efecto, la presencia de ratas en las galerías subterráneas, les infunde la suficiente tranquilidad para trabajar sin temor alguno. Por el contrario, cuando los roedores desaparecen de los subterráneos, se apodera la intranquilidad del ánimo de los mineros. Consiste esto en que los animales presienten todo peligro que pueda sobrevenir.

Cuando las ratas se ocultan, es señal inevitable de que amenaza á la mina un derrumbamiento ó una próxima explosión.

Un anciano, por dársele de joven ante una señorita, baja rápidamente la escalera; pero se escurre, y rueda varios tramos.

—Debía usted agarrarse á la barandilla—dice la señorita.

A lo que contesta el anciano.

—¿Para qué? Yo tengo ya costumbre de bajar así la escalera.

—Con que vas á la escuela, ¿eh?

—Sí, señor.

—¿Y qué puesto tienes?

—Junto á la estufa; el mejorcito...

—Quiero decirte que qué es lo que haces en la escuela.

—Toma, pues esperar á que salgamos.



EL VERDADERO DIÁBOLO



LA HIJA DEL ENFERMO

—¿Pero hija mía llueve tanto que hasta en la cara traes barro?

—No papá, es tu humor herpético.

Un dragón inglés presentose al rey Jorge I, para pedirle gracia.

—Sepamos el caso—contestó el monarca.

—Señor—dijo el dragón—habiendo sorprendido á mi mujer con uno de mis camaradas, cogí á éste y arrojé su casco desde lo alto de una torre.

—Te perdono entonces—dijo Jorge I.

—Es lo cierto—prosiguió el dragón—que la cabeza de mi compañero, estaba dentro del casco.

El rey sin poder contener la risa dijo:

—Muy mal hecho, pero puesto que ya he dado mi real palabra, yo te perdono.

Un borracho, que se dirigia á su casa, tropezó en su camino con una taberna. El borracho, luego de infinitas indecisiones, se dijo interiormente.

—No entrarás... tu conciencia te lo prohíbe.

Y se alejó de la tentadora tasca; pero á los pocos pasos, se detiene y exclamó

—Mi conciencia se ha portado perfectamente; no se podrá decir que no la he recompensado, y por lo demás, que después de lo comedita que ha estado, bien merece un premio.

Y volviendo á la taberna, la conciencia se bebió dos cuartillos.



EN LA CLINICA

—¿Por cuanto á hecho usted esa operación?

—Era una pobre, por quinientas pesetas.

—¿Pero qué tenía?

—Pues eso, quinientas pesetas.

El doctor.—Siga usted mi tratamiento, y fume usted un cigarro solamente después de comer. ¿Entiende? Un solo cigarro.

.....
El enfermo (pasados varios días).
Doctor, me siento morir.

El doctor.—¿Ha seguido usted mis instrucciones?

El enfermo.—Sí, señor, incluso lo de fumar un cigarro; aunque creo que esto es lo que peor me ha sentado. ¡Cómo yo no había fumado nunca!

Liga contra el fastidio.—En Inglaterra, el país del «spleen» es donde funciona esta liga feminista, que desde el primer día ha ido recibiendo numerosas adhesiones de entre la primera aristocracia inglesa.

El fastidio tiene, en cierto modo, carácter de enfermedad nacional entre los naturales de la Gran Bretaña, y no es de admirar que los ingleses lo sufran más que los de otros países. Pero, si hemos dar crédito á lo que dice la prensa, el mal que aqueja ahora á las citadas damas no es exclusivamente particular de ellas. Se duelen de las medianas distracciones que se las ofrecen, siendo así que los hombres para alejar el fastidio tienen, además de sus tareas cotidianas, el casino, el café, la sala de armas y todo género de ejercicios.

Las visitas, las recepciones, los cuidados del hogar, no las satisfacen. Generalmente, se hallan demasiado solas, y de ahí la monotonía de su existencia.

Pero, no cabe duda—y esto se ha repetido hasta la sociedad—de que si en Inglaterra ó en otra parte, la mujer se fastidia, es porque ahora se entiende muy de otra manera el matrimonio.

Por eso está justificada, hasta cierto punto la liga contra el fastidio.



EXAMEN

—¿Qué es un reptil?

—Un animal que se arrastra por el suelo.

—Cíteme usted un ejemplo.

—Mi hermano menor.



Las Viruelas

En el baile nadie la conocía. Lo más que se pudo averiguar, fué que su acompañante, era uno de los galanteadores más ricos de Madrid.

Un antifaz de terciopelo negro, ocultaba su rostro, á las miradas de los curiosos, quienes desde luego la reputaron por la más bella de la reunión, ateniéndose á los infinitos encantos que dejaba al descubierto su disfraz, un traje de Titania riquísimo y original.

Parecía una reina de un cuento de hadas, los hombres observaban todos sus movimientos con ojos de admiración y las mujeres deponiendo sus acerbas censuras veíanse obligadas á declarar que la incognita Titania eclipsaba á todas.

A Claudio le había llamado desde luego la atención por su distinguido porte, por su linda cabeza, por sus ebúrneas formas y por sus diminutos pies y porque sobre todo, su conjunto le traía á la memoria un vago recuerdo de otra... Pero Claudio había corrido muchas aventuras amorosas y le era imposible recordar, las detalladas circunstancias de todas ellas.

A Titania, por su parte, no le había desagradado Claudio como lo probaba el hecho de haberle concedido tres bailes, con gran disgusto de dos lindas coristas, que habían venido acompañando al galán y de paso haciendo proyectos basados en su bolsillo y en su protección.

Con palabra dulce y frase persuasiva, Claudio logró atraer á su nueva conquista, hacia un lugar apartado del *Mundanal ruido*, hacia un espacioso palco, donde podrían cenar á sus anchas y aspirar el aroma de las flores que había mandado traer, para obsequiar á Titania.

Claudio estaba encantado y se sentía convencido de que era amado por su nueva amiga.

Titania también estaba contenta y animada. El *champagne* era muy bueno y se había bebido dos copas.

—¿Cuántas veces he deseado ve-

nir á un baile de estos—exclamó.—Tenía ganas de ver uno.

—¿Y que te parece?—preguntó Claudio acariciando los rizos de su interlocutora.

Entonces experimentó una sensación extraña. Pareció que aquellos rizos los había acariciado más de una vez, pero, ¿cuándo?

—¡Esto es un paraíso!—Prosiguió Titania en tono regocijado y sin fijarse en la inexplicable expresión, que por un momento había tornado el rostro de su amigo.—Aquí es todo luz, alegría...

—Y amor—murmuró Claudio—¿Cómo! Yo siempre he supuesto que en los bailes todo era devaneo y broma.

—Yo tampoco he creído nunca en los amores nacidos de repente, pero hoy te juro, que he cambiado de modo de pensar. No se como te llamas, hoy es la primera vez que te veo, no me has mostrado tu cara y...

—¿Qué?

—Que mi vida ha entrado en una nueva fase, que siento algo nuevo que no quiero dejar de sentir, que no se parece á nada de cuanto he sentido hasta aquí ¡Titania! Nadie nos vé. ¡Quitate el antifaz!

—Todavía es pronto—replicó Titania sonriéndose—Aún es de de noche... Cuando amanezca, más tarde.

—¿Te veré entonces la cara?

—Sin duda.

Claudio estampó un ardiente beso en la mano de Titania. En aquel momento, adoraba á la misteriosa beldad, mientras que sus dos amigas las coristas maldecían del caballero que las había dejado abandonadas.

—Quiero que me digas tu nombre—exclamó.—¿Te habré visto en sueños alguna vez? Tú me recuerdas á alguien.

Titania volvió á sonreirse.

—Yo no soy nada, amigo mío. A lo sumo podré ser contada en el número de las mujeres que te quieren... No te extrañe lo que te digo de tu vida.

—¿Me conoces? ¿Desde cuando? ¡Habla!

—Sé, por ejemplo que mi buen amigo Claudio es casado.

—Por desgracia, querida mía, por desgracia, más que por mi culpa.

Sé también que... que estás separado de tu mujer.

—Sí... en efecto... desde hace unos años. No he vuelto á verla desde que volví de hacer un viaje alrededor del mundo.

—¿No os llevabais bien, verdad? ¡Eran incompatibles vuestros caracteres?

A Claudio le iba ya molestando la insistencia de Titania en seguir tratando de tan enojoso asunto.

—Algo de eso ha habido—respondió.

—Pero tu la querías... al principio.

—Sí; no era fea... al principio.

—No entiendo lo que quieres decir; ¡Al principio!

—Sí, mi Florencia era bonita al principio, pero tuvo las viruelas, me fué imposible soportar su fealdad y nos separamos ¿entiendes?... Pero dejate de tontunas. ¡Fuera melancolías, Titania! ¡Hermosa Titania! No tengo independencia para casarme, pero tengo libertad para amar. Soy rico é influyente. Píate de mí y te haré feliz. Si como sospecho perteneces al teatro, acrecentaré tu fama porque puedo. Sólo te pido en cambio un poco de cariño.

—Espera, loco, espera—dijo Titania rechazando suavemente á Claudio.—Dime ¿la deformidad de tu mujer no pasaba de la cara?

—¿Que ahorquen á mi mujer! ¡Qué interés tienes por ella! Si lo único que la desfiguraron las viruelas, fué el rostro.

—Pues, aquí tienes á tu mujer tan perfectamente hermosa, pero con el rostro algo desfigurado—dijo la máscara quitándose el antifaz.

—¡Dios mío!—exclamó Claudio—¡Florencia, Florencia!

Hubo un momento de silencio.

—Ahora, señor mío—agregó la mujer—ya que ha visto usted lo poco que vale descubierto, lo que tanto valía oculto, déjeme pasar y váyase con esas dos coristas que le están esperando. Yo me voy con mi tía y, ya sabrá usted mí, por mí abogado. ¡Adios!...

MICHELIN

En busca de lenguas



1.—Miguelito siguiendo el consejo de sus abuelos se decide a hacer un viaje al extranjero para poseer varias lenguas, único porvenir según le indican.



2.—Pronto prepara el equipaje anhelando el poder dominar tanta lengua.



3.—Ya en la estación le preocupa separarse de su país, pero recapacita y comprende que con una lengua no se hace nada.



4.—Tal impresión recibe en París que se decide a regresar sin pérdida de tiempo.



5.—Los abuelitos leen la carta en que les anuncia su regreso y se llenan de júbilo al ver la precocidad del niño, pues seguramente traerá cinco lenguas.



6.—Pero ¡oh! fatalidad, de la impresión recibida en París se queda sin habla y no trae ni media pero dominando el francés por los dedos.

LA VIDA DEL CAMPO

Referida por un propietario.



1.—En el mes más crudo del año es la poda, trabajo muy penoso por tener que subirse á los arboles impregnados de escarcha.



2.—La siembra es muy molesta y además entre lo que se comen los pájaros y lo que no brota, la recolección suele ser inútil.



3.—En ocasiones la mala yerba es la que crece, y hay que arrancarla, labor penosa y terrible.

TIMOS POR MEDIO DE ANUNCIOS

El timo por medio del anuncio, tiene como base principal la credulidad ó simpleza del público, y el ladrón opera con tanta mayor seguridad, cuanto que sabe que el temor al ridículo impedirá que su víctima reclame ante el juez, aparte de las molestias que esto le ocasionaría.

Los timadores de esta especie, además de ser delincuentes son irónicos, y se mojan cínicamente de los tontos á quienes engañan.

Se ha dado el caso de anunciar que por un franco se enseñaba un procedimiento patentado para escribir sin pluma ni tinta, y al cebo acudían millones de cartas con el franco en sellos. Todos los curiosos recibieron á vuelta de correo otro

sobre con una hoja impresa que decía: «Para escribir sin pluma ni tinta use usted un lápiz.»

A veces se leen anuncios ofreciendo el envío gratuito de datos ó informes de tal ó cual asunto, tocante á la vida corriente con el fin de que los pida mucha gente, terminando invariablemente el anuncio con estas palabras: «Sello para contestar.» El timador convierte los sellos en dinero, y, como es natural, él no contesta á nadie. Este procedimiento ha dado mucho dinero, y aún lo dá, á ciertos individuos.

Hace años se publicó un anuncio que decía: «Poseo la cuerda auténtica de un ahorcado y la cedo en partes. Envío franco y con discreción al recibo de tres francos.»

Sabido es que existen muchas personas que creen que estas cuer-

das son un amuleto de suerte, sobre todo los jugadores. El anuncio «pegó», y el timador vendió pedazos y pedazos de sogas, de una soga que no tenía fin, porque para el caso cualquiera servía, siendo vieja.

Cuántos honrados obreros y empleados se habrán hecho gratas ilusiones al leer: «Trabajo fácil sin conocimientos especiales. Beneficios seguros;» ó bien: «Trabajo fácil y lucrativo, en casa, sin abandonar la ocupación corriente; ó acaso. «Se desean representantes para un artículo nuevo de fácil venta. Sueldo fijo y comisión. Escribir á X.»

Semejantes promesas son capaces de seducir á cualquier trabajador inteligente; pero á veces no son más que timos.

El principio de la operación es invariable. A todo pretendiente se



4.—En la bodega todos los cuidados son pocos, teniendo que llevar la guardia civil para que el vino tenga fuerza.



5.—Si al trasportar los toneles se agita demasiado, suele el vino convertirse en vinagre.



6.—Y lo poco que quede, los criados en la cata lo agotan.



7.—Suma usted todo esto á las contribuciones y diga usted si nuestra vida puede soportarse.

7
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

le contesta pidiéndole cierta suma, al recibo de la cual se le remite una cajita con muestras de productos sin valor ninguno y una carta escrita en máquina de escribir dándole detalles técnicos y prácticos del nuevo producto, que según el remitente tendrán gran salida. La cantidad exigida no baja de cinco ó diez francos, y las muestras enviadas no valen uno, y el entusiasmado agente llega á convencerse de que con aquello no ganará nada y arroja todo á la basura.

Por lo que se refiere al «trabajo fácil, sin conocimientos especiales», suele consistir en un procedimiento para iluminar, mediante un precio determinado, imágenes, de las que se recibe una muestra. Pero la casa no quiere que se emplee en la operación más que los colores que ella facilite y que están preparados especialmente para este gé-

nero de trabajo, y estos colores los pone á la disposición de cualquiera mediante el pago de cinco, diez ó quince francos. Si cae uno en el garlito, recibe, á cambio de su dinero, unos tarritos de pintura y dos ó tres pinceles, que en junto no valen más de sesenta céntimos, y la agencia timadora va ganando la diferencia.

La «ocupación fácil y lucrativa», no se la explican á nadie hasta que envía, por lo menos cinco francos, y por la contestación se entera el infeliz comunicante de que el empleo en cuestión consiste en ser, en el lugar donde se viva, representante de una hoja anunciadora de productos industriales con los que se ganará una buena comisión, si se venden.

Para dar algo así como una investidura oficial, la carta ofrece el envío de circulares con el nombre

del agente á razón de 50 ó 60 francos el millar, circulares que apenas valen cinco francos y que no sirven para nada, porque no hay medio de encontrar un solo comprador.

El procedimiento, además de ser deshonesto, es repugnante, porque las víctimas son por lo común gente ansiosa de trabajar, que necesita más recursos de los que dispone, y en vez de hallarlos, quedan cínicamente burlados.

Por el estilo suelen ser algunas agencias de colocaciones que se anuncian y que ofrecen á los pretendientes empleos ventajosos. No hay nadie que acuda á ellas que no encuentre el destino propio para sus aptitudes; lo mismo dá que se quiera ser jardinero, que portero, que criado, que ama de gobierno; todo, en fin, y siempre en casas excelentes... Pero ante todo hay que pagar á la agencia 8 ó 10 francos.



—Señor fotógrafo, sobre todo la cara es lo que me interesa que salga mejor.

Se efectúan en el extranjero las pruebas del riego de alquitrán contra el polvo de calles y paseos.

El ingeniero Riunini de Italia, ha empleado el alquitrán de gas para regar un paseo de 200 metros muy frecuentado, logrando hacer desaparecer el polvo completamente.

El gasto de este nuevo procedimiento no excede de siete céntimos y medio por metro cuadrado.

El condor, según aseguran los indios de los Andes, puede pasar sin comer más de cuarenta días.

Las aves de rapiña en general, pasan mucho tiempo sin comer por falta de presa. Un águila puede vivir sin alimento durante veintiocho días.

Se sabe de gallinas que no han comido durante tres ó cuatro semanas.

Los actores de la Comedia Francesa, siempre que hayan prestado veinte años de servicio, disfrutan cuando llegan á viejos, de un retiro consistente en 5.000 francos anuales.

Afirmase que hay un gran número de mujeres en Alemania, dedicadas á aprender el arte de dirigir orquestas y bandas de música.

Está visto que las mujeres no piensan más que llevar siempre la batuta.

Según se afirma, una mujer de cabello regular, lleva en su cabeza de treinta á cuarenta kilómetros de pelo.

Los tiburones eran desconocidos en el mar Adriático hasta que se abrió el canal de Suez. Penetraron por él tan gran número de estos cetáceos, que en la actualidad es imposible bañarse en los puertos de Fiume y Pola, por temor á ser presa de los hambrientos animales.

Según datos tomados de la estadística comercial de Francia, ésta nación exporta anualmente por valor de 20 millones de francos en juguetes, consumiendo en su interior 35 millones.

Puede decirse acertadamente que es un pueblo terriblemente juguetón.

En los países árticos, para caminar por las llanuras de hielo dando descanso á los perros encargados de tirar de los trineos, se usan grandes velas que adaptadas á estos vehículos, les imprimen cuando reina viento favorable una velocidad vertiginosa.

Generalmente, las personas delgadas viven más tiempo que las que están muy gruesas.

Obsérvese que las personas obesas rara vez llegan á la avanzada edad de 80 ó 90 años. Consiste esto en que la exagerada obesidad impide á la sangre circular por todos los órganos, y en que los pulmones no pueden recibir tampoco con facilidad el aire suficiente para purificarla.

Los individuos que tienen el cabello abundante, son los que poseen la vista más defectuosa.



—Una limosna por caridad. Mire usted que hace cuatro días que no he comido.

—Mal hecho, pues no sabe usted lo perjudicial que es.

Origen de la navegación submarina.—No es tan moderna como muchos se figuran, puesto que hay datos que se remontan á una cierta antigüedad.

En 1538, presentaron á Carlos I, de España y V de Alemania, una máquina de sumersión. En 1605 Miguel Pejelui construyó un aparato que pasó por una verdadera maravilla. En 1620, el holandés Cornelio van Drebee, construyó los tres primeros barcos verdaderamente submarinos. Desde esta fecha, se han inventado en España, Francia, Italia, Inglaterra, ect., nada menos que 173 tipos submarinos.

Según las experiencias de un oculista belga, se sabe que de cada 15 personas hay una sola que no tenga algún defecto en los ojos.

La prensa inglesa da cuenta del procedimiento usado por los habitantes de las factorías americanas para preservarse de la humedad, propia de tan fríos países.

Consiste en guarnecer las paredes con una capa de un líquido compuesto por 500 gramos de gelatina y 50 de bicromato de potasa por cada litro de agua.

Aseguran personas de su intimidad, que la genial Sara Bernhardt tiene la idea de construir un hotel en las montañas de Anuy en un delicioso y pintoresco lugar, próximo al lago de Ginebra. Destina esta morada para habitar en ella cuando se retire definitivamente de la escena.

Un individuo penetra en la catedral de Burgos con su perrito debajo del brazo.

Al verlo, acuda presuroso el perrero.

—¡Caballero!... ¡Caballero!... No está permitido entrar con perros.

—¡Pero hombre, ei voy á la capilla de San Roque!



—¿Vamos á ver, tu padre que es de la compañía?
—El hombre salvaje.
—¿Y el tuyo?
—La mujer con barbas.

En un pueblo de Aragón preséntase ante el alcalde un amigo suyo.

—Chiquío, —le dice — me ties que emplear de canónigo en Zaragoza.

—Pero hombre lo que me pides no puede ser.

—¡Ridíos! Pues qué, ¿no estoy bastante gordico?

Un tabernero se empeña enregonar las excelencias de su vino de mesa que es ciertamente muy malo.

—Les aseguro á ustedes que mi vino es excelente para comer.

—Para comer podrá ser bueno — responde un chusco — pero lo que es para beber, no puede ser peor.



EL FLACO DE UN SIMON

Según una estadística, nacen anualmente en el mar 700 súbditos británicos.

No es extraño en este caso que haya en Inglaterra tanto marino.

El doctor Fulánez es tan mal médico como mal cazador, lo cual no le impide salir todos los años á sus posesiones para pasarse en ellas un mescito cazando.

A propósito de él, decía un chusco en cierta reunión:

—Es la única época del año en que no mata.

Una expedición que hizo la ascensión del monte Ruvenzori, ha descubierto al sur del lago Alberto Eduardo, una población de enanos cuya estatura es menor aún que la de los habitantes del Congo.

Llegó á Roma una familia española, y, apenas instalada, envió la criada á la tienda próxima para que comprase manteca.

La muchacha, que no sabía nada de italiano, se dirigió al dependiente de la tienda y le pidió *manteca*, pronunciando muy despacio y muy claro, para que lo entendiese bien.

El dependiente se deshizo en cortesías, pero no trajo la manteca, sino otro artículo distinto.

Nuevos esfuerzos de la muchacha y nuevas tentativas del dependiente, no dieron resultado alguno. Después de revolver la tienda, de todo había sobre el mostrador menos manteca.

Ya desesperada la compradora y dando rienda suelta á su mal humor, se dispone á salir, no sin decir antes al dependiente:

—¡Burro!

El dependiente se sonrió con amabilidad y trae inmediatamente la manteca pedida.

El asombro de la criada no es para descrito. Sin embargo, el caso nada tiene de particular. En Italia se llama *burro* á la manteca, como puede verse en cualquier diccionario de la lengua italiana.

En una comida de etiqueta.

Policarpito, el niño de la casa se pone á lamer el plato.

—Niño—dice su mamá—eso es una indecencia.

—Toma—dice Policarpito—pues tambien tu lo haces cuando no hay convidados.

— Dos franceses, cazando en un bosque, vieron varios pájaros sobre las ramas de un árbol. El que iba más delante amartilló la escopeta y dijo á su compañero:

Parbleau; voici beaucoup de oiseaux.

Al ruido de su voz, las aves alzaron el vuelo.

—Demonio—dijo el cazador—no creí que en España sabían los pájaros el francés.



—¿Con que pretende usted que se le de la mano de mi hija?

—Sí, señor.

—¿Y para que la quiere usted?

—Pues, por que lleva muchos brillantes.

—¿Ha tomado usted las pildoras?

—Sí, señor.

—¿Se ha dado usted las friegas?

—Sí, señor.

—¿Se puso usted los sinapismos?

—Sí, señor.

—¿Ha guardado usted cama?

—Sí, señor.

—Perfectamente; usted es un hombre digno de estar enfermo.

La frase de costumbre.

Un jovencito sigue á una modista sin atreverse á acercarse á ella.

Venciendo su timidez la dice desde una distancia de veinte pasos:

—¿Permite usted que la acompañe?

La modista.—Haga usted el favor de retirarse.



MODERNISMO PURO

*Escucha mis quejidos lastimeros,
paloma mentajera del Olimpo,
que mi amor, es tan firme y verda-
[dero
que á las piedras conmuevo y hago
[cisco.*

Una señora recibe la visita de cierto caballero muy pesado. Transcurren las horas, y el caballero en cuestión no tiene trazas de despedirse.

La señora sale un instante, y vuelve después de haber hablado con la criada. El caballero sigue charlando sin pensar en marcharse.

De repente entra un niño diciendole:

—Mamá, mamá; ¿por qué habeis puesto la escoba detrás de la puerta.



—No he hecho más que estrenar la primera puesta, y ya se rien con menda toas las mozas.

Un tenorio camina por las proximidades de una aldea, cuando encuentra á una hermosa campesina que con su burra por delante se dirige hacia el pueblo.

—¿Vas á aquel pueblecillo?—la pregunta el calavera.

—Sí, señor—dice la muchacha.

—¿Conoces á la hija del alcalde?

—Sí, señor—responde ella.

—Pues bien, dála de mi parte este beso. Y se dispone á besar las frescas mejillas de la joven; pero ésta retrocede bruscamente, y le dice:

—Si tiene usted tanta prisa por mandar el beso, déselo usted á mi burra, que como va delante, llegará antes que yo.



—¿Y qué le ha mandado á usted el médico?

—Pues me ha recomendado tranquilidad y reposo, pero es imposible hasta que me quede viudo.

Una criada llega á preteder á una casa.

—¿Por qué la han despedido á usted de la última?—pregunta la señora.

—Porque se me olvidaba lavar la cara á los niños.

Los niños á coro:

—¡Tómala, mamá, tómala!

Un enfermo recobra la salud gracias al doctor M., al que, sin embargo, no ha pagado la cuenta.

Se encuentran en la calle, y el cliente abraza al doctor.

—¿Cuánto, cuánto le debo á usted!—dice.

—Poca cosa. Quince visitas, á diez reales cada una.



—¿Para ir a Francia por donde iré is?
—Pues por donde me llevara el ferrocarril.

En el mercado de ganados.

—Este caballo es excelente. Monta usted á las doce de la noche, y á las dos de la mañana está usted en Sevilla.

—Pues no me sirve.

—¿Por qué?

—Porque ¿qué voy á hacer yo á esas horas en Sevilla sin conocer á nadie?

Se hablaba de las viejas que se pintan.

—¿Cómo si eso no se conociera!
—dice uno.

—¿Qué las importa!—dice otro.

—Ellas no esperan engañar á los demás; lo que quieren es engañarse á sí mismas.



—¿Y en este edificio se pueden ver todos los reservados?

—Eso depende de la esplendidez del visitante.

La fabricación de esos maravillosos autómatas, que tanto llaman nuestra atención, se remonta á la época de los griegos. Estos fueron los creadores de esos muñecos que mueven la cabeza, las manos y los ojos. Hay autómatas que constituyen un prodigio de mecánica. El alemán, Federico Irland, exhibió en el circo Busch, de Berlín, un muñeco que encendía un cigarro y fumaba, montaba en bicicleta y escribía su nombre sobre una pizarra negra. El mecánico Vaucasón fué autor de un maravilloso autómata: era un fauno que ejecutaba en una flauta doce aires diferentes sin que se le fuese una nota. En 1673, un tal Leibnitz, presentó á la Academia de Ciencias un muñeco cuya construcción le había costado más de 100.000 francos. Dicho muñeco, calculaba perfectamente, ejecutando sin la menor equivocación, las cuatro reglas de la aritmética.

Un caballero ajusta el precio de un revólver.

—He aquí uno excelente para matrimonio—dice el armero.

—¿Cómo! ¿Venden ustedes revólvers para matrimonio?

—Ya lo creo, de seis tiros: dos balas para la mujer, dos para el amante y las otras dos para el marido. Vendemos muchos para equipos de novios.

La visibilidad de los uniformes militares.—No es exacto, bajo este punto de vista, como mucho tiempo se ha creído, que el color rojo es el más visible. De las experiencias hechas hace ya tiempo, resulta que á 300 metros, el rojo escarlata, que hiere menos sobre los fondos que el azul y aún que el azul subido, es apenas un poco más visible que el verde. No es tanto como el gris y el pardo. El único color realmente peligroso, excepto al amanecer y en el crepúsculo, donde es casi invisible, es el blanco.

Por otra parte, es un error considerar como poco visibles los uniformes de matiz obscuro. Los uniformes aumentan su vigor con los matices suaves y delicados, como abundan en la naturaleza de un modo más notable que los colores considerados como de mayor viveza.

Para el matiz del fondo del traje del soldado deben evitarse lo mismo los colores subidos que los colores chillones.

El color medio, que demuestra la experiencia, tener la propiedad de confundirse con más facilidad de noche y de día con los colores más frecuentes del terreno, es el matiz ó tinte denominado de *sarga*, próximo al gris de *sarga*.

Un gallego penetra en una tienda de comestibles.

—¿Me da usted cien gramos de té?

—¿Verde ó negro?

—Igual dá. Es para mi amo que está ciego.



—Vamos á ver, ¿si á ti te llevarán detenido un domingo al juzgado, que harías?

—Pues pedir un bisteke

Encontrándose en Sevilla uno de *Catalorao* entró en una barbería una mañana temprano.

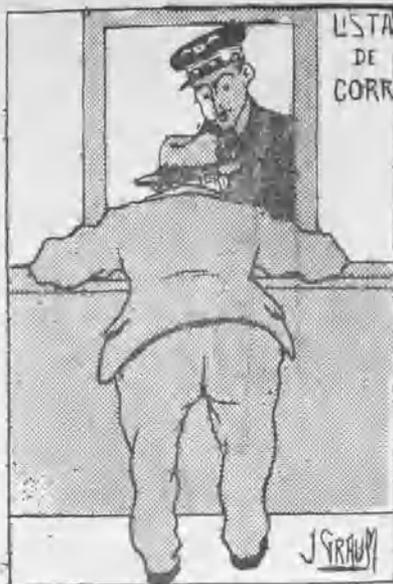
—Buenos días.
—Buenos días.
—¿Puede usted afeitarme, muchacho?
—Sí, señor; con mucho gusto.
—Siéntese usted.

—Bueno, mañana yo le pagaré á usted el doble *pa* que me ponga los *trapos* y las demás *irramientas* que no se *dígan estrenao*, y *pa* que me sirva bien, vaya, por *adelantao*. El oficial se guardó la propina, y fué empleando lo más nuevo que tenía mientras estuvo afeitando á nuestro hombre, y así que concluyó, para lavarlo, llenó de agua la bacia y presentóla, cuando se levantó del sillón, y con tono algo enfadado le dijo:

—¿No le pagué el doble de lo *marcao pa* que usted no me pusiera *ná* que ya se hubiese *usao* y me pone aquí un *platico* que ya está por este *lao*, de tan viejo como es, más de la *mitá* gastao?

—Díme, mamá, ¿las pastillas de jabón sufren enfermedades?

—No, hijo mío, ¿por qué dices eso?
—Porque la de tu tocador adelgazaba de día en día.



—¿Quiere usted hacer el favor de entregarme una carta que habrá para mí?

—¿Su nombre?
—Ya lo verá usted en el sobre.

Dos borrachos, al ver que la luna ilumina la calle, se creen que es el mar, y temiendo ahogarse, se suben á una reja. Como la luna sigue subiendo, uno de los borrachos dice:

—Ya no hay más remedio que echarse á nadar. Y se arroja al suelo, dándose un terrible golpazo en las narices.

Su compañero va á imitar su ejemplo; pero el primero le dice:

—Tírate al agua, pero con cuidado, porque hay poco fondo.

Llega el señorito á su casa y dá repetidos campanillazos.

Al cabo, sale la criada á abrirle.
—Pero, hija— dice el señorito— ¿está usted *serda*? He dado siete campanillazos.

—¿Siete? Pues yo no he oído más que el último.

—¿Y cómo sabe usted que era el último?

—Porque no ha sonado otro después.

—A mí me corresponden doscientas pesetas.

—Le digo á usted que no le corresponden más que ciento.

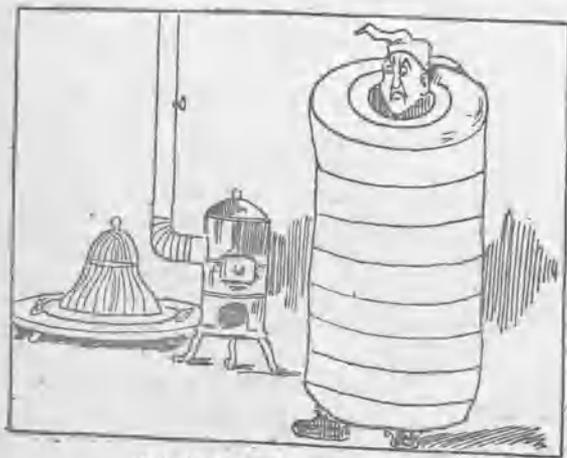
—Perolea usted la cláusula: «Lego doscientas pesetas á aquel de mis servidores que en la hora de mi muerte me cierre los ojos.»

—Perfectamente; pero como mi tío se quedó tuerto después de hacer ese testamento, no le corresponden á usted más que cien pesetas.

Anécdota.

Quejábase un príncipe romano al célebre Carlos Maratta de lo caro que vedía sus cuadros.

—Es que mis ilustres predecesores en el arte—respondió el pintor— tuvieron que venderlos muy baratos, y como el mundo entero les quedó á deber una gran cantidad, he venido yo á la tierra para cobrar los atrasos.



PRECEPTOS HIGIENICOS

—En este mes hay muchas pulmonías, catarros y toses pertinaces; abrigarse y á esperar al mes de Agosto.



—Con estos trajes vaya usted á saber si es que los hombres quieren parecerse á las mujeres, ó estas á los hombres.



Ventajas de tener mucho vientre.

De geografía.

—¿Qué es un golfo?

—El que coge colillas.

—¿Y un cabo?

—El novio de la criada.

—¿Qué es una cordillera?

—La mujer que vende cordilla para el gato.

—Basta, hijo mío, basta; mereces un sobresaliente.

En una *ceremonia* religiosa.

—Caballero, le están cayendo algunas gotas de cera de esa araña.

—Muchas gracias; yo, como no le conozco á usted, no me atrevía á decirle que esa otra araña le está poniendo á usted perdido el uniforme, por detrás.

Entre médico y enfermo.

—¿Se puso usted los sinapismos que le receté?

—No, señor.

—¡Pero hombre! ¿Entonces cómo quiere usted curarse?

—Perdón, pero tengo un sinapismo en cada pierna.

—Entonces, ¿por qué dice usted que no se los ha puesto?

—Porque me los puso mi mujer.

El juez.—Está usted acusado de un abuso de confianza contra el principal de usted.

El acusado.—Imposible. Mi principal no ha tenido nunca confianza en mí; puede V. S. preguntar á los testigos.

En el estanco.

—¿Sería usted tan amable que me cambiase esta moneda? No encuentro quien me la cambie.

—Caballero, esta moneda es falsa.

—¡Toma, si fuese buena, cualquiera me la hubiera cambiado!

—Mamá, cuando yo sea grande, ¿me casaré con un hombre como papá?

—Sí, hija mía.

—Y si me quodo soltera, ¿seré una vieja parecida á mi tía?

—Sí.

—¡Oh mamá! Prefiero ser siempre niña.

Prometió cierta señorita no casarse sino con el hombre que le diese una verdadera prueba de su amor.

Días pasados, la señorita en cuestión recibió un mechón de cabello y una carta así concebida:

«La amo á usted con locura... la envío este mechón de pelo que era el único que me quedaba...»

La señorita no dudó en concederle su mano.

La creencia de que los ratones son el agente de la multiplicación de la peste, es más antigua que la peste misma.

En el antiguo Egipto, los ratones eran símbolo de la peste, pudiendo corroborarse lo dicho, por monumentos de la antigua Thebas en los tiempos de Phta, Dios de la destrucción, en los que éste está representado con un ratón en la mano.

La emperatriz de Rusia, gasta anualmente en perfumes la cantidad respetable de veinte mil duros.



—¡Rediez! y que los mordiscos de este animalito deben de quemar, por que lleva una alambra.

A los suscriptores

Todo suscriptor del semanario **Monos** que haga sus abonos por un año directamente en nuestras oficinas, tendrá derecho:

1.º A invertir el importe de la suscripción en anuncios en este semanario.

2.º A recibir puntualmente en su domicilio y un día antes de la venta, nuestro periódico.

3.º A que le sean entregados, sin aumento alguno de precio, cuantos extraordinarios se publiquen.

4.º A que se le entreguen, también absolutamente gratis, las hermosas láminas cronos que en el presente año iremos publicando.

5.º A recibir, igualmente gratis, los tomos de «**Novelas Comprimidas**» que vayan apareciendo.

6.º A adquirir, con un *veinticinco por ciento* de rebaja cuantas obras tenemos editadas, y las que sucesivamente publiquemos.

7.º También a fin de año tendrán opción al Almanaque, sin que por ello sea necesario remitir cantidad alguna.

Como se ve, los suscriptores del popular semanario, **Monos**, goza-

rán de beneficios no iguales por ningún periódico de España. No solamente el precio de la suscripción sale enteramente gratis, puesto que pueden negociarse sus recibos con los anunciantes, sino que además se les hacen una porción de regalos evaluados cuando menos en un ciento por ciento del valor entregado.

Cuantas personas deseen disfrutar de nuestros obsequios para suscriptores de año, y, sin embargo, no puedan hacer sus abonos más que por trimestres adelantados, gozarán de iguales beneficios, siempre que su suscripción sea renovada cada vez que termine, y esto se haya verificado por lo menos tres veces consecutivas.

No se devuelve ningún original, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Reservados todos los derechos y prohibida la reproducción en absoluto.

Admitimos suscripciones por meses sueltos únicamente en Madrid, al precio de 0,75 al mes. Pero estas no gozarán de los beneficios reservados a los demás abonados.

Se admiten anuncios en nuestras oficinas y en todas las empresas de publicidad. Precio: una peseta lineal por columna.

Nuestro almanaque

Es el único Almanaque publicado en España que por sólo *cinuenta* céntimos da 100 páginas de nutrida lectura, 88 grabados. Escrito por Carmen de Burgos (Colombine), Leopoldo Caso, Juan Pérez Zúñiga, Miguel de Palacios, Sinesio Delgado, Guillermo Perrin, Manuel Ugarte, Antonio Casero, Angel Alfaro, Ramiro Mestre Martínez, Felipe Pérez Capo, Carlos Miranda, Gonzalo Cantó, Manuel Soriano, Luis Falcato, A. Candela, Angel de la Guardia, A. R. Bonnat, José Doz de la Rosa, José Sabau, L. Candela, Miguel Echegaray, José Francés, José María Solís y Montoro, Manuel Linares Rivas, Francisco Flores García, etc., etc.

El semanario **Monos** es, de cuantos se publican en España, el ilustrado por mayor número de caricaturistas.

Dibujan en él: ALMOGUERA, ARVERAS, AZUR, BENIGNO, BLAS, BONNET, FAUNO, KARIKATO, GRAU, MARQUEZ, MENDEZ ALVAREZ, MICO, PLAZA, RAMIREZ, ROBERT, SALAZAR, SANOHO, TUV, VILLAR, etcétera, etc.

NUYENS Y CIA
Burdeos

VERDADERO PEPPERMINT CORDIAL

Exigase el Sello de la Unión de los fabricantes para la represión de los fraudes.

LICOR de S. Vincent de Paul

ANISETA, CACAO, CURAÇAO, ETC. ETC.

Depósitos en las principales CASAS de México.



TAPAS

Para la encuadernación de los años 1905, 1906 y 1907, se venden en la Administración de este periódico al precio de dos pesetas, en Madrid, y 2,25 en provincias.

VINO TANICO

DE BAGNOLS-SAINT-JEAN

Reparador prescrito por los médicos de los Hospitales de París en todos los casos de debilitación, reconstrucción a los convalecientes, a los ancianos, a los niños delgados y a las mujeres extenuadas por las fatigas de la lactancia.

PHOTO BESIÈRE DITELY, 28, Boulevard de la Gare, Charenton-le-Pont (Seine).

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD LACTANCIA

6 DIPLOMAS DE HONOR - 8 MEDALLAS DE ORO

NUEVO DESCUBRIMIENTO

JUVENIA

DE GUESQUIN, Farmacéutico-Químico

PARIS - 112, rue du Cherche-Midi - PARIS.

La **JUVENIA** devuelve al pelo blanco a las barbas grises el color natural, desde el **CASTAÑO** hasta el **NEGRO** más **HERMOSO**.

La **JUVENIA** no contiene ninguna sal metálica; es completamente inofensiva.

Depositarlos en México: J. LABADIE suc^a y C^{ia}

„Monos.“

Semanario Humorístico

OPICINAS Y TALLERES: Santa María, 11

CORRESPONDENCIA: Apartado postal 359.

Precios de la suscripción

En Madrid y provincias: trimestre (13 números), 2,50 ptas.; año (52 ídem), 10 pesetas.

En el extranjero, 15 francos año. NUMERO SUELTO 20 CÉNTS.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADAS

por Juan Fernández Agudo.

Mi *primera* es un conjunto de la luz que nos alumbra; y un conjunto también de agua se expresa con mi *segunda*; y estos conjuntos unidos en que mi todo se funda, forman un tercer conjunto que cada día se busca.

por D. O. Z.

Primera es segunda.
Segunda es primera.
Todo, color.

por Sebastián López Arrojo.

Aunque al *prima tres* no venga, siempre que con Victor hablo hace una *dos prima* rara para que no le entretenga; y abusando del vocablo le llamo *todo* en su cara.

CHARADAS EN PROSA

Por José Alvarez.

Es mi amiga Juana en exceso *prima dos*, más para ir á verla tengo que atravesar la *tercia* y no quiero.

El *todo* nombre de mujer.

CHARADA LIOSA

por Leonardo Ordoño.

Primera y *segunda* lo que es todo.

Todo; buena nota.

CONVERSACIÓN CHARADÍSTICA

¿Qué es lo que tiene ese cazador en la mano? *Cuarta*. ¿Con qué *primera* *segunda* *tercera*? con *cuarta* *suarta*, ¡qué todo!

PROBLEMA

Por Leonardo Ordoño.

A un comerciante almacenista de papel, le quitaron 320 resmas de papel y 10 cajas de balas, teniendo la 1.^a, 10 balas; la 2.^a, doble; la 3.^a, doble; la 4.^a, doble que la 3.^a, y así sucesivamente. ¿Cuántas balas le quitaron?

JEROGLIFUQUITO

por F. Martín García.

SANTO DOMINGO

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

por Guillermo C. Miquelét.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

por Leonardo Ordoño.

B 1492

Soluciones correspondientes á los pasatiempos insertos en el número anterior.

Al problema aritmético: Llevaba 14 duros.

A las Charadas: 1.^a, PESETAS; 2.^a, MONOSILABA.

Al rompecabezas:

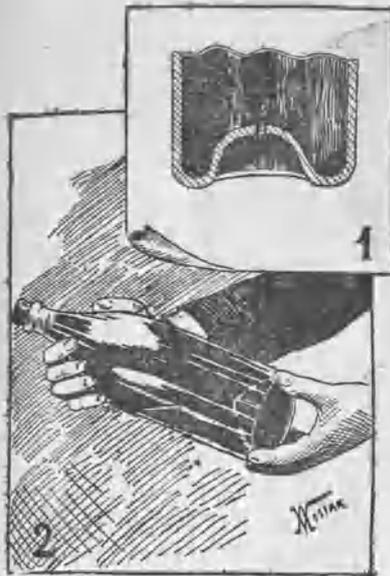
El criminal es encontraba acechando en la parte D. y apenas el guardia civil salió de A. y entró en B. Marchó él hacia el cauce N y entró también por B. Entonces el otro guardia que tenía que recorrer la parte C. más larga que la A. llegó á la parte D.

Encontrándose los guardias en X, retrocedieron llegando á N el que recorrió la parte D. más corta que la B. y se metió por la C. para salir á la vez que su compañero.

El criminal salió entonces á N. metiéndose después por D. y el otro guardia recorrió B y A. sin encontrarlo.

Encargado de la venta de Monos en Madrid: José Ierín, Abada, 22, y kiosco frente á Apolo

Imprenta particular de Monos.



Trátase de introducir el clavo en el interior de una botella perfectamente cerrada y lacrada. Aunque la realización nos parezca imposible, no dejaremos de realizarla valiéndonos de un subterfugio, que pasará desapercibido á las miradas del observador.

Práctiquese en el fondo de una botella de vidrio obscuro, un pequeño agujero capaz de dar cabida al clavo. La disposición del agujero aparece en la figura 1.^a del grabado.

Llenada de agua la botella y bien lacrada, aunque la coloquemos verticalmente, no se verterá una sola gota por no quedar en ella ninguna burbuja de aire.

Cogiendo la botella por el cuello con la mano derecha, como se vé en la figura 2.^a, se dejará deslizar con la izquierda el clavo por el agujero. Se debe agitar la botella para hacer ver á los espectadores que está el clavo efectivamente dentro.

Se debe limar la cabeza del clavo, para no tener que hacer excesivamente grande el diámetro del agujero.

¡¡¡ para chi...



NEW-IBER
MADRID



¿.....?